

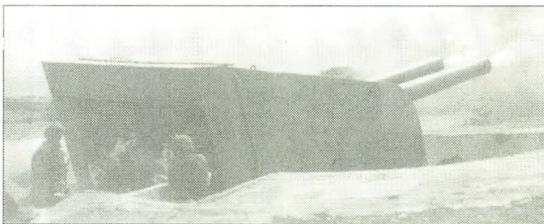
LA DEFENSA DE LA COSTA

Rafael Recasens Figueroa
Capitán de Corbeta IM

GENERALIDADES.

Como resultado de las experiencias obtenidas durante la Segunda Guerra Mundial, la defensa de la costa, especialmente en lo que respecta a la modernización del armamento utilizado en ella, ha vivido un largo período de receso.

Hasta dicha guerra las principales potencias dedicaron grandes esfuerzos y recursos en la protección de sus costas y la de los territorios conquistados, siendo ejemplo de ello la gran Muralla del Atlántico construida por Alemania en Europa y las fortificaciones realizadas por los EE.UU. y Japón en las Islas del Pacífico.



Cañones de 152.4/50 milímetros de la artillería de costa del estrecho de Gibraltar.

Sin embargo, casi en su totalidad estas obras defensivas fueron un rotundo fracaso al no ser capaces de impedir las operaciones de proyección desarrolladas por el enemigo. Las razones de esta funesta realidad histórica son variadas, pero fundamentalmente contribuyó a ello la inmovilidad del sistema defensivo, lo cual facilitó el accionar de los nuevos medios de ataque concebidos en la época, como fueron:

- El arma aérea, con su notable capacidad de concentrar gran poder destructivo en blancos fijados.

- La flexibilidad del material y organización de las fuerzas anfibia, que permitió concentrar el asalto en los puntos más débiles de la defensa e irrumpir rápidamente a través de ellos.

Dicha ineficacia, llevó en los años posteriores a la II Guerra Mundial a acrecentar el poder naval, tanto en su aspecto marítimo como anfibio, y reducir la importancia asignada a los medios terrestres en la defensa de la costa, con la excepción de algunos escasos períodos de desarrollo producto de la amenaza que representaba dicho poder a sus intereses territoriales, como fue el caso de la Unión Soviética, Suecia y China entre otros.

La situación descrita sufrió sin embargo un inesperado revés la década pasada, cuando el destructor británico Glamorgan durante el Conflicto del Atlántico Sur, recibió serios daños a raíz del lanzamiento, desde tierra, de un misil Exocet por parte de las Fuerzas Argentinas, hecho que trajo nuevamente al primer plano la efectividad de un adecuado empleo de los medios en la defensa de la costa.

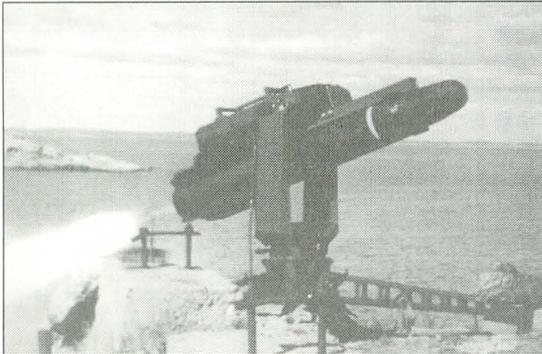


Destructor británico "Glamorgan's" con serios daños a raíz de un impacto de un misil Exocet tierra-mar. Lanzamiento efectuado por las FF.AA. argentinas en el conflicto del Atlántico Sur.

Considerando las actuales capacidades de una moderna fuerza naval, resulta inconcebible pensar en incapacitarla con el sólo empleo de misiles tierra-mar, por lo que esta organización de Defensa de Costa, siempre obedecerá a una equilibrada combinación de medios aéreos, navales y terrestres, siguiendo el clásico patrón de una defensa en profundidad. Dentro de este concepto, a juicio del autor, un problema mayor que se presenta en estos momentos es el de seleccionar el armamento más eficiente en esta función.

Consideraciones respecto al armamento.

Para obtener conclusiones valaderas respecto a cuál sería el tipo de armamento o combinación de armas más adecuada para integrar una eficiente defensa de la costa en su aspecto terrestre, el tema debe necesariamente ser analizado desde la perspectiva de la comparación entre misiles y la artillería, ya que no existen otros medios convencionales de mayor efectividad para dar solución al problema en comento.



Misil Hellfire y su emplazamiento de uso para la defensa costera, de fácil y rápida instalación.

1. Los misiles presentan la ventaja de un mayor alcance, permitiendo cubrir amplios espacios marítimos con una menor cantidad de material. Asimismo, su poder de destrucción y alta precisión aseguran mejores resultados inmediatos, restringiendo las posibilidades de reacción del enemigo.

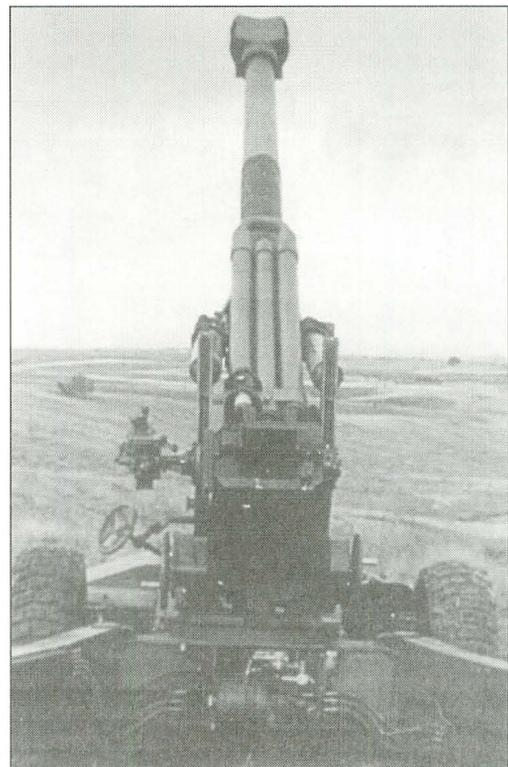
Los misiles requieren de una menor dotación de personal que una batería de artillería, como asimismo necesitan un menor número de vehículos para su transporte, efectúan en menor tiempo los cambios de posición de fuego y son más fáciles de operar.

Por último, su sola existencia causa un apremio y somete al enemigo a una real presión psicológica, que limita considerablemente su libertad de acción.

2. La artillería por su parte, aventaja a los misiles en su mayor flexibilidad de operación, ya que ella no sólo permite accionar contra los blancos navales, sino que su empleo se puede dirigir también hacia los medios de desembarco durante el movimiento buque-playa y posteriormente sobre las fuerzas anfibias que hayan logrado alcanzar la costa y desplegarse en tierra.

Adicionalmente, su capacidad de tiro curvo le permite sortear en mejor forma los obstáculos que pueda presentar el terreno y su gran diversidad de munición, seleccionar la más adecuada para batir el tipo específico de blanco asignado.

Finalmente, la artillería puede enfrentar en mejor forma la acción de la guerra electrónica, ya que por muy interferidos que puedan estar sus sistemas de control de fuego, siempre existirá la posibilidad de operar los cañones visual u optrónicamente.



Cañón de 155 mm., para artillería de costa y de campaña.

Conclusiones.

1. Los antecedentes presentados permiten concluir que el armamento ideal para llevar a cabo la fase terrestre de la defensa de la costa, es el adecuado equilibrio entre una combinación y complementación de baterías de misiles y de artillería, cuya dosificación, sin embargo, dependerá tanto de la realidad económica de cada país como de las características de la amenaza que tenga que enfrentar.

A su vez, el empleo de una u otra obedecerá a las consideraciones tácticas que se presenten al momento del combate, estimándose que en términos generales el papel de los misiles debe ser actuar contra los buques capitales al mayor alcance posible y el de la artillería, complementar el fuego anterior y batir a su vez las concentraciones de buques en sus áreas de estacionamiento y los medios anfibios antes y durante su aproximación a la playa.

De igual forma, dicha relación de material es válida no sólo en la defensa contra todo tipo de operación de proyección que desarrolle el enemigo, sino también en la protección de objetivos costeros de significación estratégica, y en el de la protección de las líneas de comunicaciones maríti-

mas interiores, en el control de acceso y navegación por canales, estrechos y fiordos.

2. La supervivencia de ambos sistemas de armas, -aparte de contar con el apoyo directo de una adecuada defensa local antiaérea y terrestre para su autoprotección-, debe basarse primordialmente en su movilidad táctica y ocultamiento, en conjunto con claros y expeditos procedimientos de operación en la posición de fuego, fundamentalmente en lo que respecta a las restricciones de emisión versus la necesidad de disponer de un claro panorama de superficie. Por consiguiente, se requiere un sistema con tracción vehicular orgánica, de un peso y tamaño reducido, asociado todo ello a elementos de detección temprana y designación de blancos externos a la batería.

3. Los requisitos anteriormente señalados, descalifican en la defensa de costa el empleo de armamento estático y sus correspondientes fortificaciones. Un enemigo bien equipado y correctamente conducido, siempre será capaz de reunir la potencia de fuego y los medios humanos y materiales necesarios para anular o destruir una posición fija de artillería o misiles.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- Revista "DEFENSA" números 52, 53, 57 y 73. Edit. EDEFA S.A. Madrid.
- Woodward, John: "One Hundred Days". Edit. Naval Inst. Press, Annapolis.
- "Defence BPA Business", Vol. N°10, octubre de 1992.
- Paya Arregui, Mario: "Misiles Sup-Sup para la Defensa de Costa". Edit. EDEFA S.A., Madrid, España.
- "Experiencias del Conflicto del Atlántico Sur". Traducción Academia de Guerra Naval, Chile.
- Solís O., Eri: "Manual de Estrategia". Imprenta Academia de Guerra Naval, Chile.
- Santibáñez E., Rafael: "Historia de la Guerra Naval, 1939-1945", Imprenta Academia de Guerra Naval, Chile.
- Dollinger, Hans: "La Segunda Guerra Mundial". Edit. Plaza & Janes S.A., Barcelona, España.